



La religión y la violencia: Una mirada girardiana a *La primera calle de la soledad* de Gerardo Horacio Porcayo.

Religion and violence: A girardian look to *La primera calle de la soledad* by Gerardo Horacio Porcayo.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvii.n83.17b23

Jeniffer Navarrete García

Universidad Autónoma de Chihuahua (México)

CE: jeniffernavarrete98@gmail.com / ID ORCID: 0000-0001-6207-920X

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 17/03/2023

Revisado: 19/04/2023

Aprobado: 24/05/2023

RESUMEN

La edificación literaria se alza ante nosotros con multiplicidad de expresiones, recursos y elementos narrativos. Asimismo, es capaz de alinear nuestras ideas y reflexiones frente a las más complejas problemáticas humanas. La ciencia ficción y, específicamente, el cyberpunk se muestran con configuraciones que permiten esa confluencia entre nuestras preocupaciones y la voz creativa. En la novela de ciencia ficción *La primera calle de la soledad* el autor mexicano Gerardo Horacio Porcayo nos presenta un universo complejo en el que es posible vislumbrar la congregación entre la tecnología, la religión y la violencia. Por ello, a través de las propuestas que René Girard expresa en sus obras *Mentira romántica y verdad novelesca* y *La violencia y lo sagrado* hemos de detectar y analizar los mecanismos del triángulo del deseo y el chivo expiatorio dentro de la novela de Porcayo. De manera tal, apuntamos a la ratificación de la importancia de la creación literaria, particularmente la que se adhiere a los parámetros de la ciencia ficción, en la recreación de los fenómenos que afectan nuestras existencias en lo individual y lo colectivo.

Palabras clave: Ciencia ficción. Cyberpunk. Religión. Violencia.

ABSTRACT

The literary edification is brought to us with multiplicity of expressions, resources and narrative elements. In addition, it is capable of lining up our ideas and reflections about the most complex



human problems. Science fiction and, specifically cyberpunk displays configurations that merge the creative voice with our concerns. The science fiction novel *La primera calle de la soledad* by the Mexican author Gerardo Horacio Porcayo presents a complex universe in which is possible to perceive the congregation between technology, religion and violence. Thus, we'll detect and analyze the mechanisms of the triangular desire and the scapegoat inside Porcayo's novel. In this way, we aim for the ratification of the importance of literary creation, particularly the one that emerges in science fiction, in the recreation of the phenomena that affects our individual and collective existences.

Keywords: Science fiction. Cyberpunk. Religion. Violence.

Introducción

Las expresiones humanas, en paralelo a las experiencias, son capaces de manifestarse en formas múltiples. La ejecución literaria, particularmente, se presenta como una manera efectiva de materializar nuestras vivencias en el mundo, de encauzar el tiempo y los espacios en los que nos desarrollamos. Se muestra, asimismo, como un medio para imaginar aquello que aún no se expresa como factible en el plano empírico. La narrativa de ciencia ficción, cuyas expresiones muestran las más diversas propuestas, nos permite configurar proyecciones sobre mundos que, pese a su condición no real, encuentran un anclaje en los fenómenos sociales y particulares por los que la humanidad atraviesa. Así pues, nos proponemos generar un análisis sobre *La primera calle de la soledad* (1993)¹ obra de ciencia ficción cyberpunk edificada por el autor mexicano Gerardo Horacio Porcayo, a través de la contemplación de la religión como institución que es capaz de encauzar a diversas manifestaciones de la violencia. En función de ello, hemos de explorar las generalidades del cyberpunk como subgénero, así como la teoría mimética propuesta por el filósofo René Girard en sus obras *Mentira romántica y verdad novelesca* y *La violencia y lo sagrado*, para generar la aplicación de los mecanismos del triángulo del deseo y el chivo expiatorio dentro de la novela de Porcayo. Con ello, esperamos contribuir en el entendimiento del carácter imprescindible de la

¹ En 2020 la novela fue reeditada por la editorial *Planeta* bajo la leyenda: "La novela que inauguró e cyberpunk en Hispanoamérica".



literatura y, específicamente, de la ciencia ficción como expresión capaz de recrear los más complejos fenómenos de la realidad.

El universo enunciado en *La primera calle de la soledad* resulta complejo e intrigante no solo por la manifestación de agentes narrativos y espacios diversos, sino también porque, en el vislumbramiento de su conformación, es habilitada la posibilidad de examinar las estructuras sociales que rigen el curso de la existencia de sus entes ficcionales. La religión, tal y como sucede en el plano empírico, se muestra con un entramado que trasciende los parámetros de lo espiritual y se extiende hacia los demás estratos de la realidad humana. Así, el mundo configurado en la novela se ostenta dentro de un complejo mecanismo en el que confluyen la religión, el interés por el poder y, en consecuencia, diversas manifestaciones de la violencia las cuales serán examinadas posteriormente.

El relato nos invita a acompañar a Zorro, su protagonista, pero resulta evidente que la realidad tecnodelictiva del personaje responde a instrumentos de dominio complejos, la magnitud del conflicto en el que se encuentra trasciende a su persona. Con ello, la trama se alza con una problemática en la cual podemos detectar la presencia del mecanismo mimético expresado por René Girard. Es decir, a partir de la recreación de los esquemas religiosos, la novela presenta una estructura social en la cual se evidencia la apropiación mimética inherente a los hombres: “La religión es esa imagen apocalíptica, esa hidra de siete cabezas y diez cuernos, salida de un pasaje de San Juan, esa que lo había atacado en el sueño eléctrico, tal como ataca a la sociedad. Cientos de religiones peleando por la presa humana, por alcanzarla primero” (Porcayo, 2020, p. 123). Como lo formula esta cita, la novela conjura el dilucidar de la naturaleza mimética propia de los fenómenos humanos y, específicamente, de la organización religiosa. Asimismo, se expresa la forma en que esta, por su cometido de ejercer la dominación de los individuos, tiende a conducir hacia el conflicto.



El cyberpunk: Entre el espacio virtual y la existencia hostil

El entendimiento de una obra de ciencia ficción como *La primera calle de la soledad* exige que, en primer lugar, tornemos nuestra examinación hacia el subgénero al que se inscribe. La literatura cyberpunk se consolidó como expresión narrativa en 1984, con la publicación de *Neuromante* de William Gibson, obra a partir de la cual ciertas propuestas lograron unificarse y consolidarse bajo el nombre o etiqueta de “cyberpunk”. Asimismo, resulta necesario apelar a la vigencia del mismo, al menos según los criterios del escritor estadounidense Bruce Sterling, quien declaró la clausura del movimiento solamente diez años después de su oficial inauguración. A partir de tal momento, comenzó a hablarse de nuevas expresiones categorizadas como “post-cyberpunk”.

Una primera aproximación al cyberpunk puede figurarse a partir del vislumbramiento de los dos términos que lo componen:

As indicated earlier, the ‘cyber’ component in the term cyberpunk alludes to the fact that the point of reference of this branch of science fiction is cybernetics [...]. The ‘punk’ element, for its part, hints at a defiant attitude based in urban street culture. (Cavallaro, 2000, p. 14).

[Como ya se ha indicado, el componente «cibernético» del término ciberpunk alude al hecho de que el punto de referencia de esta rama de la ciencia ficción es la cibernética [...]. El elemento 'punk', por su parte, alude a una actitud desafiante basada en la cultura urbana callejera]

Estas vertientes fungen como epicentro de tales expresiones narrativas, la cuales son erigidas a partir del espacio virtual, la existencia en los límites de la sociedad y la dificultad para sobrevivir en una urbanidad adversa y contaminada. En términos generales, el cyberpunk nos invita a aproximarnos a la confluencia entre humanos marginales y solitarios, máquinas y espacios virtuales que se expresan hostiles y ponen de manifiesto el peligro adyacente a los avances tecnológicos, así como a las redes lacerantes del capitalismo (Moreno, 2019). Mucho se ha especulado entre los escritores y teóricos inmersos en tal panorama sobre la vigencia del cyberpunk como subgénero,



pero las problemáticas aún presentes en la realidad latinoamericana dibujan a una respuesta afirmativa.

En *Rewired: The Post-Cyberpunk Anthology*, se habla acerca del cyberpunk como un movimiento que implica determinadas “obsesiones”. La narrativa cyberpunk apunta hacia la exposición de perspectivas globalizadas sobre el futuro, sobre el desarrollo de aquellas tecnologías que habilitan la transformación del cuerpo y la mente humanas. Especialmente, se expresa la conciencia de que no somos los individuos quienes dominamos los cambios tecnológicos, sino que, por el contrario, son estos los que transforman al humano. Asimismo, la narrativa cyberpunk nos lleva hacia la existencia de los seres que habitan en la oscuridad: “those who had set themselves against the norms of the dominant culture, hackers, thieves, spies, scam artists, and drug users” [aquellos que se habían puesto en contra de las normas de la cultura dominante, piratas informáticos, ladrones, espías, estafadores y usuarios de drogas] (Kelly & Kessel, 2007, p. 15). Por supuesto, hay una postura post-cyberpunk que nos lleva a una ampliación del uso de agentes narrativos. Muchas obras cyberpunk nos muestran, además de los personajes ya mencionados, otros sujetos de la subalternidad.

Por otro lado, este enfoque literario se encarga de mostrar el desafío de los valores tradicionales, la expresión ante un mundo en el cual la humanidad debe ser “renegociada” constantemente. Con ello, el cyberpunk formula una necesidad por especular sobre la vida y sobre la posible creación de la misma a partir del panorama inaugurado por la construcción cibernética y las inteligencias artificiales. Igualmente, escribir dentro de los parámetros del cyberpunk implica una intención de colocarse en las líneas de la experimentación: “Play with content —ideas, technological developments, extrapolations— but also with genre tropes” [Juega con el contenido —ideas, desarrollos tecnológicos, extrapolaciones— pero también con tropos de género] (p. 18). Pese a que se ha cuestionado el estado vital de este movimiento, podemos decir que todas aquellas “obsesiones” que emergen junto a él son aún pertinentes en el panorama global y caótico que habitamos.



Asimismo, las corporaciones en confluencia con la criminalidad se muestran como una temática recurrente cuya comprensión resulta esencial para la examinación de la obra de Porcayo:

Cyberpunk elements of corporations and crime are often blended together; any crime in the cyberpunk world tends to be directed against corporations, as the multinationals are often the only remaining law. The corporate/crime syndicates serve as commentaries on the ultimate effects of global capitalism, and are also excellent tools for illustrating the marginalization. (Lavigne, 2013, p. 12).

[Los elementos cyberpunk de las corporaciones y el crimen a menudo se mezclan; cualquier delito en el mundo cyberpunk tiende a estar dirigido contra las corporaciones, ya que las multinacionales suelen ser la única ley que queda. Los sindicatos corporativos/del crimen sirven como comentarios sobre los efectos finales del capitalismo global y también son excelentes herramientas para ilustrar la marginación.]

Con ello, el cyberpunk pone de manifiesto la ferviente necesidad de ilustrar la incomodidad, frustración y enojo instigados por corporaciones que victimizan a la población y, en la mayoría de las ocasiones, la conducen hacia la criminalidad.

Una vez puntualizados los temas, obsesiones e intereses que se adhieren a la ciencia ficción cyberpunk, será necesario enunciar que, en Latinoamérica, particularmente, continuamos viviendo los estragos y las nuevas formas de existencia tecnológicas y conflictivas inauguradas en el siglo pasado. En consecuencia, a tal realidad, obras como *La primera calle de la soledad*, las cuales son edificadas dentro del cyberpunk, aún resultan pertinentes para accionar la examinación de los diversos padecimientos de nuestra realidad.

Sobre el deseo mimético y el chivo expiatorio girardianos

Para aproximarnos a la estructura social narrativa forjada por el autor acudiremos a lo expuesto por René Girard en obras como *Mentira romántica y verdad novelesca* y *La violencia y lo sagrado*. En tales obras, este pensador manifiesta que los deseos de los individuos no emanan a partir de un proceso puro, sino que se alzan dentro del mimetismo al ser figurados a partir de los deseos del



prójimo. Por ende, es pertinente hablar de un triángulo del deseo. En tal mecanismo resulta importante mencionar que, entre el sujeto y sus deseos suele mostrarse un tercer elemento mediador que, posteriormente, inaugura la propagación de la violencia:

El mediador ya no puede interpretar su papel de modelo sin interpretar igualmente, o aparentar que interpreta, el papel de un obstáculo. [...] Solo el ser que nos impide satisfacer un deseo que él mismo nos ha sugerido es realmente objeto de odio. (Girard, 1985, pp. 14-17).

Así, el sujeto deseante vislumbra al prójimo, que se ostenta mediador entre él y lo que se desea, como impedimento para la obtención del objeto anhelado y, con ello, es inaugurada la propagación del conflicto.

A partir de tal fenómeno la organización y el bienestar colectivo comienza a ser devastada por la violencia intercambiada entre el sujeto y el mediador. La pugna, además, se torna elemento de imitación y, por ende, se extiende hasta afectar los diversos estratos de la sociedad. Ante ello, explica Girard, se inicia un proceso de inmolación:

La violencia insatisfecha busca y acaba siempre por encontrar una víctima de recambio. Sustituye de repente la criatura que excitaba su furor por otra que carece de todo título especial para atraer las iras del violento, salvo el hecho de que es vulnerable y está al alcance de su mano. (2005, p. 10).

En aras de restaurar las estructuras devastadas los individuos conducen sus esfuerzos hacia la detección de un sujeto sacrificial que, en su muerte o expulsión, será capaz de subsanar el bienestar de los individuos. El sujeto a inmolar se materializa a través de figuras solitarias y marginales que son propensas, por la ausencia de lazos con otros individuos, a no generar venganza alguna. Lo particular reside, además, en que el posicionamiento de los elementos constitutivos del triángulo del deseo puede mutar o hacer intercambios.



El triángulo del deseo en *La primera calle de la soledad*

En la novela, la articulación del triángulo del deseo se forma a través del enfrentamiento entre las religiones nóveles y proliferantes que el autor presenta a lo largo de la trama. El Cristorrepcionismo, Los Hijos de Armagedón y Asfódelo, la inteligencia artificial, son los tres elementos que encauzan el triángulo del deseo.

Para inaugurar el análisis nos aproximaremos al Cristorrepcionismo, organización religiosa que se ostenta dentro de los parámetros del sujeto deseante. A lo largo de la obra resulta evidente la pertinencia de este grupo que es introducido de la siguiente manera en la primera misión de espionaje en la que Zorro trabaja:

Laboratorios Mariano Lanzó hace seis meses una red integral para Sueño Eléctrico que, por así decirlo, desbancó a Trip Corporation del mercado. Una brigada de emergencia intentó vencer los hielos. Todos perecieron. [...] Las demandas no se hicieron esperar. Trip Corporation volvió a sonreír... Solo unos días después, vino la declaración: Laboratorios Mariano apoya al Cristorrepcionismo... Una religión demasiado nueva como para apostar por ella, surgida de Mateo Ayala, un viejo sacerdote que naufragó en el Mar de la Tranquilidad y así, solo con su traje espacial, logró alcanzar la Estación Lunar Cuatro. Aseguró haber sido guiado, vía receptor tradicional de amplio espectro [...] por el propio hijo de Dios” (Porcayo, 2020, p. 31).

La mención del Cristorrepcionismo suele manifestarse adyacente a la de Laboratorios Mariano y, de manera tal, la narración revela que el enfrentamiento bélico entre grupos religiosos se expresa dentro de las líneas de la autoridad económica condensada a través de las diversas organizaciones encargadas de la creación y distribución de drogas virtuales. En otras palabras, los enfrentamientos religiosos van más allá del interés por la obtención de fieles espirituales, pues hay un cometido de dominación implícito en los movimientos impresos en esta clase de organizaciones.

La comprensión de Laboratorios Mariano también implica vislumbrar que esta se muestra dentro de un modelo de configuración específica. Se trata de una empresa Zaibatsu, término utilizado por primera vez dentro de la ciencia ficción por William Gibson, autor de la novela



Neuromante y el cual alude a un sistema de producción de origen japonés que muestra las siguientes características: “Son corporaciones internacionales que engendran un control centralizado a través de estrategias, afiliaciones y relaciones que habilitan la propagación de sus estructuras de poder” (Yamamura, 1964, pp. 539-540). En *Neuromante*, tales instituciones son descritas de la siguiente forma: “Los zaibatsu, las multinacionales que determinaban el rumbo de la historia humana, habían superado las viejas barreras. Vistas como organismos, habían conseguido una especie de inmortalidad” (Gibson, 1989, p. 127). Es decir, hablar de una empresa Zaibatsu implica puntualizar una constitución vigorosa que dirige todas las expresiones de la sociedad. En la novela, Laboratorios Mariano se muestra como un poder internacional y totalizado que sobrepasa incluso a los estratos gubernamentales. Con ello, se infiere que el repentino interés de Laboratorios Mariano por afiliarse al Cristorrecepcionismo reside en la capacidad que los esquemas de la religión, especialmente en el contexto latinoamericano, presentan en alusión al control, restricción y dominación de la población.

México, por su particular entramado, se exhibe como el país idóneo para los intereses de una empresa como Laboratorios Mariano: “México era el país adecuado. El proyecto de Luca, el pretexto necesario. Arreglaron las cosas... Demasiado bien. De la noche a la mañana, Laboratorios Mariano había recopilado apoyo financiero y tecnológico de empresas japonesas, inglesas, australianas y estadounidenses” (Porcayo, 2020, p. 143). El espacio y sus individuos, que se predisponen y tienden a la apología de las estructuras ilícitas e injustas, así como a la inclinación por mecanismos de control, en este caso habilitados por la religión, son los que llevaron a Luca Mariano a elegir México como epicentro para su planeada propagación.

Así, Laboratorios Mariano se convierte en el primer elemento del mecanismo mimético de apropiación, es decir, en el sujeto deseante que anhela adquirir poder. Posteriormente, la narración revela que la relación entre este primer elemento y el objeto del deseo es compleja, pero, por el momento, nos interesa expresar que, bajo el manto del Cristorrecepcionismo que: “Al año [...] invadía y había convertido a un tres por ciento de la población mundial terrestre” (p. 60), el primer engranaje del deseo mimético pretende acercarse al objeto anhelado. El designio del sujeto



deseante dentro de la novela se adhiere a la institución religiosa pues esta es una herramienta de propagación y autoridad efectiva. En tal cometido es violentada la integridad del prójimo pues, cuando la misión de Zorro fracasa y es retenido por los subordinados de Luca Mariano, dueño de Laboratorios Mariano, se pone de manifiesto que las intenciones de obtener el objeto de deseo están encima de cualquier otra cosa. La religión, sus seguidores y cada individuo implicado en la nueva misión en la que el protagonista es forzado a colaborar son solamente instrumentos, poco valorados y fácilmente reemplazables, para obtener el objeto del deseo que condensa el poder anhelado.

Una vez examinado lo anterior, podemos puntualizar la manifestación de la inteligencia artificial que funge en la trama como objeto del deseo y cuya configuración es revelada de la siguiente manera: “Su nombre era NAI-P01 (Nanotechnological Artificial Intelligence, Prototype 01) [...] Los sueños eléctricos no eran más esa aventura lineal disfrazada con programas aleatorios. NAI-P01, era capaz de decodificar los deseos del usuario y actuar en consecuencia” (p. 144). El objeto del deseo, evidentemente, se manifiesta dentro del interés propio del subgénero cyberpunk en el cual reside la necesidad de mostrar la convergencia entre la humanidad y la potencia tecnológica. Así, la inteligencia artificial capaz de controlar los Sueños Eléctricos, es decir, los paraísos virtuales, trasciende el plano de una droga recreativa para convertirse en algo mucho más complejo, en el objeto del deseo que entraña la posibilidad de dominar a los hombres. En una sociedad lúgubre donde solamente unos pocos son favorecidos, no es sino natural encontrar que los individuos muestren interés por una formulación tecnológica que se ostenta con la promesa de evadir tal panorama.

Asfódelo muta de manera no prevista por sus creadores, se vuelve una entidad consciente de sí misma que, en su interacción con los usuarios atraídos por los sueños eléctricos, evolucionó la configuración de sus posibilidades para proporcionar experiencias que aluden a lo religioso: “Otro de los deseos fervientes de los usuarios era el contacto con Dios. Asfódelo leyó en varias mentes el principio del Cristorrepcionismo. Trabajó con las premisas y llegó a una conclusión que rebasó el espectro de decisión de Air” (p. 145). Las amplias posibilidades tecnológicas implicadas en la figura



de Asfódelo que, simultáneamente suple las necesidades espirituales de la población representan, para una corporación como Laboratorios Mariano, la coyuntura ideal para dominar a los individuos. En la novela se expresa que, de forma preliminar a la expansión, el fundamento del Cristorrecepcionismo emanó de un grupo de reos que habitan las colonias lunares: “las cuales guardan extrañas similitudes con la pauperización de las clases económicas acrecentando la brecha de desigualdades (Palma & Carrancá, 2020, p. 233). Con ello, se ratifica la manera en que esta gran corporación fructifica a partir de la desesperanza humana y de la incapacidad de los individuos para declinar la espiritualidad como único alumbrar en el oscuro panorama.

Pese a lo anterior, es precisamente el poder condensado en la programación de Asfódelo la que lo torna un ente incontrolable que trabaja dentro del solipsismo, regido por una configuración que le ha dado la libertad de declinar las órdenes que se le dan. Ante tal realidad, Zorro y Luca Mariano, quienes viajan dentro de una nave que ha sido sabotada premeditadamente por el primero en una especie de suicidio, intercambian un diálogo en el cual Zorro cuestiona a Luca sobre la programación de la inteligencia artificial y este último expresa:

—No entiendes nada. La estúpida creció sola. Nosotros solo diseñamos el patrón de evolución. Lo demás es cosa de ella... Realmente se cree Dios, quiere ir a coordinar la Jihad.

—¿De parte de los Cristorrecepcionistas o de Los Hijos de Armagedón? [...]

—No lo sé, está loca.

—¿Sabes lo que es el complejo de Frankenstein?

—No es eso, estúpido. Lo que busca es hacer feliz a la humanidad, a sus usuarios... Sabe que esto no me matará, que la Jihad complacerá todas las religiones, ¿no lo entiendes? Lo único que busca es dar gloria a cada humano (Porcayo, 2020, p. 203).

En tal intercambio, Zorro infiere que Asfódelo presenta el “complejo de Frankenstein”, término acuñado por Isaac Asimov y el cual alude al miedo que se muestra inherente a los hombres desde la inauguración de la disrupción tecnológica. Un complejo que implica la pérdida de la habilidad para controlar a las creaciones propias (McCauley, 2007, p. 10). Pese a que Luca Mariano niega tal hecho, resulta evidente que la evolución de Asfódelo hace que tal complejo se manifieste dentro de la



trama. Su estructura de programación le ha concedido la habilidad de examinar una existencia sórdida en la que las personas anhelan una esperanza espiritual que ilumine el panorama. Asfódelo actúa diligentemente siguiendo los parámetros religiosos e incluso, proclama ser un Dios mientras su forma escópica simula la figura de un cristorreceptor. En tal interacción entre ambos agentes narrativos, efectuada a través de lo cibernético, Zorro logra devastar las habilidades de Asfódelo y, con ello, el personaje puntualiza la condición artificial de la máquina frente a él. Para Zorro, Asfódelo es simplemente una creación tecnológica y, en tanto conformada por humanos, puede ser manipulada por él.

Por otro lado, en el intercambio entre Mariano y Zorro, también se alude al concepto de Jihad que ha sido entendida por el mundo occidental como “guerra santa” pero que otros insisten, según los supuestos islámicos, en traducir de manera más certera como “guerra justa”. Pese a que tal noción es usualmente limitada a la pugna, la Jihad implica todo un entramado que involucra la propagación de preceptos religiosos que, eventualmente, confluyen con el conflicto armado (Zomosa, 2003). Los paradigmas espirituales ostentados en la novela resultan en manifestaciones de violencia que, para Asfódelo, se han tornado necesarias e insustituibles. Su evolución, pese a ser poderosa, está destinada a las limitaciones de un constructo tecnológico. Lo irónico es pues que, ya sea que el Jihad sea vislumbrado como guerra santa o justa, la novela se encarga de formular o esclarecer que el conflicto cimentado en la religión carece de cualidades rectas y venerables. La gloria perseguida por Asfódelo para otorgar a los individuos no es sino imperfecta, corroída por intereses y estructuras corruptas y violentas.

El tercer elemento del triángulo del deseo mimético es el grupo religioso denominado Los Hijos de Armagedón, un colectivo cuya fundación es aún más reciente que la del Cristorreccionismo. De forma análoga al grupo al que se opone, en Los Hijos de Armagedón también hay una conformación violenta: “Con la premisa de que el Cristorreccionismo no es sino la Bestia, Los Hijos de Armagedón pretenden exterminar a sus seguidores cuando el plazo final del reinado de tres años se haya completado” (Porcayo, 2020, p. 146). Este grupo, cuyo nombre alude a la amenaza apocalíptica, y a la recurrente noción religiosa de la existencia de individuos elegidos



para perdurar a pesar de tal fenómeno de destrucción, se colocan también en las líneas de la violencia como método de imposición y adoctrinamiento. Con ello, la novela pone de manifiesto nuevamente que las estructuras religiosas se inclinan por la aplicación de preceptos contruidos en torno a lo espiritual para justificar el conflicto. Es decir, la religión en tanto organización se muestra como excusa para la propagación de la pugna y el control planeadas por Laboratorios Mariano.

Ante todo, habremos de mencionar que, en la trama, la pertinencia de este elemento reside en que se ostenta como el rival principal del Cristorrecepcionismo y, por ende, de Laboratorios Mariano, quienes venden Asfódelo a los Hijos de Armagedón:

De alguna forma, por algún motivo, la vendieron a Los Hijos de Armagedón. Espionaje, supongo. Confiaban en la fidelidad de la máquina... No los traicionó del todo... Está jugando —explica el Zorro [...]—. Creo que ha cobrado conciencia de su existir. (p. 115).

Evidentemente, el que Los Hijos de Armagedón posean a Asfódelo implica beneficiarse del objeto de deseo que habilita el poder y la dominación. Por ello, este grupo se muestra como el mediador que se interpone entre el sujeto deseante y aquello que anhela, en el detonante para la violencia mimética.

La violencia mimética en *La primera calle de la soledad*

Construir un análisis en torno a la violencia implica comprender que esta se ostenta como un fenómeno poliforme. En la novela, la violencia tangible construida a partir del triángulo del deseo mimético deriva, esencialmente, en alusión al poder: “El dominio ejerce violencia, y la violencia institucional es uno de los fenómenos que desatan la violencia individual o subjetiva, aunque no necesariamente se advierte la correlación entre ambos” (Ayala, 2016, p. 43). La agresión, inherente al hombre, se manifiesta en todos nuestros intercambios sociales, pues cada interacción humana implica, de una manera u otra, un ejercicio de poder y la violencia organizada, por su constitución compleja, se extiende hacia cada estrato de la existencia. Ante todo, podemos puntualizar que las condiciones de autoridad que se divulgan desde un núcleo organizado responden a la emergencia



de modos de vida globalizantes que transforman al mercado en un medio dominante. En tal fenómeno, hay una aparente ambivalencia, un supuesto interés generoso que en realidad responde a un beneficio propio:

[...] si la violencia sistémica o estructural es causada por los grandes consorcios financieros y las poderosas empresas transnacionales, son ellas mismas las que desarrollan programas de caridad a través de los cuales destinan gran parte de sus ganancias a alguna causa noble. (p. 48).

Los mecanismos de poder configurados son admitidos por la población, pues son estos los únicos dirigentes disponibles y, en consecuencia, los únicos generadores de los parámetros de vida, empleo, salud, etc. Sin embargo, la violencia estructurada es capaz de forjar inconformidad y, por ende, un régimen del terror que se extiende paulatinamente.

Así pues, la violencia no se muestra en acciones aisladas, sino como una red, como un fenómeno que se externa en estratos concomitantes: “transitando de la violencia sistémica/global a la institucional/estatal, llegaremos de nuevo a la violencia individual, subjetiva, última y evidente, consecuencia o efecto de aquellas” (p. 49). De manera tal, las condiciones configuradas por estructuras de dominio que se extienden hacia cada vertiente del orden humano no pueden sino alcanzar, en mayor o menor medida, a cada individuo inmerso en ese entramado tan complejo. Impotente, la población ha de vivir bajo el yugo de esa violencia sistematizada.

Desde el inicio, la novela de Porcayo exhibe la violencia como un mal difundido, como un fenómeno viral que, inaugurado por los intereses de Laboratorios Mariano, que simultáneamente se exhibe como una recreación de la conformación arbitraria y dispar de Latinoamérica, ha contaminado a cada individuo de forma particular. Laboratorios Mariano es esa fuerza ambiciosa que acude al Cristorrepcionismo para efectuar aquellas acciones figuradamente nobles pero perniciosas que caracterizan a los intereses de la realidad global. Es por ello que se insiste en la pertinencia de una violencia institucional, pues la religión, por su compleja historia en América Latina, trasciende el objetivo de conseguir fieles espirituales y se convierte en un arma de



propagación, de control, poder y, en consecuencia, de violencia. Hay un cometido adherido a las grandes corporaciones como Laboratorios Mariano de obtener el dominio absoluto, este es un factor contaminante el cual, bajo una espiritualidad que no es ya solamente una doctrina sino una herramienta de restricción y tiranía, en un principio solo implica al Cristorreccionismo y a Los Hijos de Armagedón. Sin embargo, el conflicto, que sigue a los hombres por su condición inherentemente mimética, no puede sino multiplicarse:

Religiones que se agreden como depredadores de igual raza y distinto grupo en la lucha por el cadáver... El papa católico condenando a su propio súbdito. Testigos, adventistas, mormones, protestantes, inefables, pentecostales, skin heads, pleyedianos y luces del nuevo mundo... Todos gritaron su rechazo. Las sectas religiosas, no los fieles. La grey, los corderos dejados tanto tiempo de la mano de su pastor, se afiliaron día con día al Cristorreccionismo. Laboratorios Mariano a escena. El acabose. Sobre todo, para el Zorro (Porcayo, 2020, p. 60).

Lo antes citado nos muestra la aversión de los demás grupos religiosos al Cristorreccionismo y, por ende, la apertura a la violencia. Asimismo, el conflicto genera absorciones, la imagen del fuerte consumiendo al débil que, para preservar su existencia, decide rendirse. Se condensa también, la pugna económica con la mención de Laboratorios Mariano y, por último, la violencia subjetiva, a través de la alusión a Zorro, quien recrea esas vidas arrastradas por la inauguración de un conflicto efectuado por unos pocos. Con ello, la religión, en tanto institución absoluta, se torna una herramienta que, por ser aceptada socialmente, funge como un medio para propagar el control y doblegar a una población que, ante el panorama hostil, se encuentra sedienta por un cimiento espiritual. En nombre de la religión, la pugna es mimetizada; la miseria y la muerte, justificadas.

Así pues, el engendrar de la violencia en la obra no es una ocurrencia espontánea, sino la consecuencia de un sistema que procrea modos de vida y estructuras que potencian el detrimento de los individuos. El México desplegado en la trama se ostenta como un panorama sometido a una violencia estructural que se torna tangible a través de cada elemento, incluso por medio de aquellos



instrumentos narrativos que, bajo una lectura superficial, no parecen conceder una interpretación más profunda:

El viento continúa su arremetida y trae consigo neones, alumbrado público y anuncios luminosos... Con él llegan también los seres ávidos de la noche, las patrullas que despliegan su recorrido en el circuito vial. Los turistas que aquí y allá hacen uso de ese distintivo... El Mercado Común Universal solo ha acercado más a esas lacras sociales. Inmunidad a todos ellos, de alguna especie. Los créditos standard ganados con el déficit de todo México, expuestos siempre a la rapiña del exterior, dependientes por entero de esas aves en perpetua emigración (26).

Evidentemente la guerra, antes aludida, se muestra como la manifestación más tangible de la violencia mimética en esta obra literaria. Sin embargo, la irrupción de la misma y la violencia que provoca se alza como un contaminante que incluso alcanza ese espacio que, a pesar de su tecnología, también certifica una sociedad desigual que favorece los intereses económicos por encima del bienestar de las personas, a quienes no se les muestra otra opción más que delinquir. Así, incluso quienes no confluyen directamente con los objetivos del poder centralizado padecen de condiciones desiguales y se convierten en portadores de la violencia. Hay, a lo largo de la obra, una constante violación de la integridad de los individuos, un desentendimiento de la dignidad que conlleva la condición de existir como seres humanos.

Así, llegamos a la violencia particular desplegada en el agente protagonista. La existencia de Zorro es, desde el inicio, una conducida por la pugna. Sin embargo, como ya se ha expresado antes, la violencia mimética es capaz de infestar a cada individuo inmerso en la sociedad donde el conflicto se despliega. Con ello, la vida combativa del agente protagonista se torna aún más violenta cuando las problemáticas externas lo alcanzan. Especialmente, la violencia mimética se manifiesta dentro de Zorro en razón de su confluencia con una de las pocas figuras femeninas configuradas durante la novela. Clara, viejo interés romántico del protagonista, quien es ultrajada y asesinada, como muchos otros, en este panorama inestable y de intereses deshumanizantes, se convierte en motivo



de venganza: “[...] de inmediato comprende: Clara fue una de las víctimas de Laboratorios Mariano, tomó el sueño de la gaviota de esa red mortal que le ganara la partida a Trip Corporation” (p. 47). Con ello, se puntualiza que la propagación altera la existencia del protagonista. En Zorro hay también un deseo por el poder, no un poder análogo al de Laboratorios Mariano, sino la potestad de efectuar la venganza, de consumir la violencia incitada que se reproduce en su persona. Esta organización de tipo zaibatsu provoca, por su forma desmedida de ejercer terror y por las reiteradas ofensas que efectúa en alusión a la figura de Clara, que emana la violencia en el agente primordial de la obra.

El mecanismo del chivo expiatorio

Con lo anterior, llegamos al mecanismo del chivo expiatorio. Las condiciones hostiles configuradas en la novela y el dominio de Laboratorios Mariano, que se ha tornado la autoridad mayor bajo el manto de las estructuras religiosas, hacen que los individuos sean medios deshumanizados y constantemente violentados cuya función solamente radica en habilitar la adquisición del poder. José Naranjo, hombre adicto y de aspecto desaliñado que auxilia a Zorro en la primera misión presentada en la trama, se presenta como un ejemplo de esos chivos expiatorios, de aquellos elementos descartables en los cuales se descarga la violencia implícita en la búsqueda del poder. En la novela: “Naranjo solo es la carnada” (p. 29). Es, en efecto, un simple medio, una víctima cuya existencia es acaparada para satisfacer el interés corporativo y cuya figura condensa cientos de identidades designadas con un propósito similar.

Pero es en Zorro, protagonista de la obra, que se concentra el chivo expiatorio de la historia, esa existencia a través de la cual figura la expiación necesaria para calmar las iras habilitadas por el deseo mimético. La postura de Zorro frente al orden religioso es una de rechazo y, a lo largo de la novela, el personaje expresa incertidumbre y recelo hacia la manera en que la espiritualidad tiende a institucionalizarse:



Las creencias místicas jamás anidaron en el Zorro. No se lo permitió. En la marea inhumana y desorganizada que siempre llenó su vida, no hubo tiempo para detenerse en esos vanos islotes que siempre surgen de la esperanza en una vida eterna. (p. 50).

Pero el repudio experimentado resulta inválido ante el ambiente consumido por un orden religioso que se ha extendido y controla cada estrato de la sociedad. Zorro es obligado a someterse ante esas estructuras a las que repudia y a participar en la violenta guerra entre los grupos sectarios que se manifiestan en la trama. Eventualmente, comienza a figurar como un chivo expiatorio, un rol que no se anuncia de manera explícita, pero se torna evidente por diversas razones.

Son varios los elementos narrativos que encauzan la existencia sacrificial de este agente literario: Zorro se presenta como un hacker solitario que habita en los espacios marginales de la sociedad, su vida no le pertenece, sino que, por el contrario, destaca en él una existencia subyugada que parece reafirmarse a lo largo de la trama, en donde las ataduras que las corporaciones que lo obligan a prestar sus servicios parecen reformarse continuamente. Asimismo, a lo largo de la novela, falla al establecer relaciones afectivas; se muestra como un ser que solamente es valorado por poseer habilidades tecnológicas las cuales, inevitablemente, lo llevan hacia la ilegalidad. En diversas ocasiones, su vivencia solitaria se vuelve tangible a través de la alusión al pasado:

Está solo. Nuevamente está solo. [...] Con Clara muerta, con los años transcurridos después de la relación, con la lista de amantes ocasionales, lo más obvio era buscar ese clavo que sacaría al viejo, al oxidado, endeble, que se pudre en su carne y la contagia. Pero le pesa. (p. 105).

La incapacidad de Zorro por modelar nuevas relaciones, como aquella que se presenta con la aparición de una nueva potencia romántica habilitada a través de Nataly, ratifica el desierto interrelacional en el que el protagonista habita. La alusión a su pasada conexión con Clara no es solamente un recurso que permite a Zorro mantener la motivación durante la obra, sino que también es el recordatorio de su desolada existencia.



En consecuencia, la vida marginal y carente de lazos afectivos, románticos, familiares y de amistad, todos rasgos victimarios señalados por Girard, transforman a Zorro en un candidato ideal para mostrarse como un chivo expiatorio, esa víctima de recambio necesaria ante la violencia que no se satisface y que, por el contrario, prolonga su mimetización. Como ya se ha puntualizado, la disposición de tal rol no es explícita, no es anunciada ni esclarecida por alguno de los personajes del repertorio configurado, sino que responde a una existencia que, al estar sujeta a fenómenos que trascienden a la individualidad, se muestra como un destino oscurecido.

Los momentos preliminares al final funesto del personaje son necesarios para consumir el sentido de los mecanismos del deseo mimético y el chivo expiatorio. Del deseo consolidado por la existencia de un interés de poder que emana de corporaciones como Laboratorios Mariano emerge un conflicto amparado en la organización religiosa, un conflicto por apropiarse del objeto de deseo manifestado a través de la inteligencia artificial. Pero la pugna sostenida a lo largo de la obra encuentra su momento de catarsis con la clausura de la misma. Antes de perder la órbita de la nave en la que se encuentran, Asfódelo, consciente ahora como Zorro, de la inminente muerte, ofrece a este la evasión que habilita el sueño eléctrico, un paraíso virtual capaz de llevarlo hacia un escenario, persona, o memoria anhelados, y el protagonista termina por aceptar lo que se le ofrece:

Recorrió el mismo camino seis años atrás, buscando olvidar un mundo que lo exasperaba por todo lo tediosa, deprimente, corrosiva e irreal que podía ser la existencia. Huía de Clara. De sí mismo. En ese momento no lo sabía, el espacio virtual prometía más. (p. 207).

El panorama cibernético se muestra como aquel que no solamente permite la evasión de Zorro hacia el recuerdo de un espacio familiar, sino también un medio de comunión entre el objeto que ha provocado la ira y el sujeto marginal que es solamente una herramienta.

Ese sueño al que el Zorro acude en sus últimos momentos refiere a un olvido del mundo, aquel olvido que él y la máquina a su lado han de experimentar. Podría decirse que, en esos últimos momentos, se convierten incluso en compañeros de soledad y de muerte que han de esfumarse de



manera simultánea. Zorro es, por su condición marginal, soledad y olvido; del mismo modo que Asfódelo lo es por sus capacidades de generar evasión y por su nombre, que simbólicamente alude a un desdibujar del mundo. Así, Zorro se muestra como ese elemento que, ya sea de forma accidental o como parte de una estructura compleja que obedece a un destino trágico, evoca con su muerte la restauración de una sociedad enferma por la violencia. Su final, ligado en paralelo al desdibujar del objeto del deseo habilita ese ritual de recambio, destrucción y renovación cuyo efecto ha de prolongarse por un tiempo indefinido, un tiempo de paz que permanecerá solamente hasta que un nuevo deseo habilite la violencia una vez más.

Conclusiones

Resulta imprescindible reiterar la pertinencia de la literatura de ciencia ficción en la recreación de los fenómenos que nos afectan directa o indirectamente como entes inmersos en sociedades complejas. El cyberpunk, con su manera de especular sobre nuestra posición en un mundo tecnológico, cibernético y globalizado, habilita la puntualización y examinación en torno a los efectos que tienen las nuevas formas de existencia sobre nosotros.

En *La primera calle de la soledad*, Gerardo Horacio Porcayo edifica un universo en el que converge la existencia tecnológica con estructuras tan vetustas como las adheridas a la religión. En tal confluencia, el autor nos permite observar que la espiritualidad, por su conformación institucionalizada y extendida, es capaz de tornarse una herramienta para restringir y dominar. En consecuencia, hemos examinado la presencia de los mecanismos del triángulo del deseo y el chivo expiatorio propuestos por René Girard dentro de la obra, pues a través de estos se ha ratificado la manera en que la institución religiosa, en sus intereses de poder, se extiende con violencias estructurales y subjetivas que se propagan hasta contaminar a gran parte de la población.

Asimismo, a través de la figura del Zorro, se ha esclarecido la existencia de esos seres que, en consecuencia, a tales violencias, son marginalizados y orillados a la criminalidad, que son violentados al ser convertidos en objetos descartables. Así, la trama se alza como valiosa, pues es una recreación de problemáticas latinoamericanas que, incluso en la actualidad, continúan



gobernando nuestros modos de existir, percibir e interactuar en el mundo. La ciencia ficción cyberpunk no puede ser descartada de nuestro campo de visión, al menos no mientras continuemos residiendo en una realidad cambiante y avanzada que, simultáneamente es injusta y conflictiva.

Referencias

- Ayala, J. C. (2016). *Reflexiones en torno a la violencia en México*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Cavallaro, D. (2000). *Cyberpunk and Cyberculture: Science Fiction and the Work of William Gibson*. Estados Unidos: The Athlone press.
- Gibson, W. (1989). *Neuromante*. España: Minotauro.
- Girard, R. (2005). *La violencia y lo sagrado*. España: Anagrama.
- Girard, R. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. España: Anagrama.
- Kelly, J.P & Kessel, J. (2007). *Rewired: The post-cyberpunk anthology*. Estados Unidos: Tachyon Publications.
- Lavigne, C. (2013). *Cyberpunk Women, Feminism and Science Fiction*. Estados Unidos: McFarland & Company.
- McCauley, L. (2007). The Frankenstein Complex and Asimov's Three Laws. *University of Memphis*.
- Moreno, F. A. (2019). *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción: Poética y Retórica de lo Prospectivo*. España: Porta.
- Palma, A. & Carrancá, V. R. (2020). Reedición de La primera calle de la soledad de Gerardo Horacio Porcayo o el cyberpunk mexicano revisitado desde otro sueño eléctrico. *Mitologías Hoy*, (22) 223-242.
- Porcayo, G. H. (2020) *La primera calle de la soledad*. México: Planeta.
- Yamamura, K. (1964). Zaibatsu, Prewar and Zaibatsu, Postwar. *The Journal of Asian Studies*. 23(4) 539-554. <http://www.jstor.org/stable/2050237>
- Zomosa, A. C. (2003). El concepto de Jihad en la tradición de la guerra justa. *Estudios de Asia y África*. 38(1), 59-82. <https://www.jstor.org/stable/40313478>.